

Antropología y literatura escrita y oral: cuestiones teóricas y de método

Anthropology and writing and oral literature: theoretical and methodological issues

Domenico Scafoglio
UNIVERSITÀ DI SALERMO

Resumen: La antropología y la literatura constituyen dos formas diferentes del conocimiento dotadas de diferentes procedimientos, dos lenguajes, dos epistemologías: la antropología es partidaria de las estructuras lógico-formales, al tiempo que las obras literarias apelan a procesos intuitivos y metafóricos. Esto hace difícil que una contaminación pueda borrar su identidad como disciplinas, sin que queden excluidas una reciprocidad positiva, una complementariedad creativa, basadas en el reconocimiento de su fundamental afinidad. Con respecto a la crítica literaria, la antropología ha aportado contribuciones fundamentales al conocimiento de la poesía primitiva y las etnopoéticas; ha enseñado a tomar en cuenta los sentidos latentes en la construcción de los modelos culturales; ha alimentado nuevas formas de crítica, como la arquetipología y el estructuralismo, que a su vez han introducido una nueva mirada hacia las obras literarias, con efectos de extrañamiento y distanciamiento de la cultura propia así como de los cánones tradicionales de la crítica literaria.

Palabras clave: Antropología y Literatura, Crítica Arquetípica, Etnopoéticas, Poesía Primitiva, Crítica Literaria, Crítica simbólica, Modelo cultural

Abstract: Anthropology and literature constitute two form of knowledge, that have different procedures, two different languages and epistemologies: anthropology stays on the side of the logical-formal structures, while literary works make use of intuitive and metaphorical process. That makes difficult a contamination that crosses out their disciplinary identity; however, it does exclude a positive reciprocity, a creative complementarity, that leads to recognize their basic affinity. As regards literary criticism, anthropology has offered fundamental contributions to the knowledge of primitive poetry and ethnopoetics; it has taught how to interpret latent meanings and cultural codes characterizing the construction of the models of society, and, moreover, it has nourished some new criticism: the

archetypology and the literary structuralism, that have introduced a new way of seeing literary works, with effects of estrangement and distancing from traditional canons of literary hermeneutic.

Keywords: Anthropology and Literature, Archetypologic Criticism, Ethnopoetics, Primitive Poetry, Literary Criticism, Symbolic Criticism, Cultural Model

Agradezco a los organizadores de este importante Congreso que me ha maravillado por la calidad y el número de las ponencias, y por la originalidad de la fórmula multidisciplinaria. Aún más, por la presencia tanto de los antropólogos como de los literatos (críticos e historiadores de la literatura), empeñados en el mismo trabajo: la interpretación de los textos literarios. A esta presencia compartida dedico estas reflexiones, que son también el resultado de una práctica de estudio personalmente experimentada. Normalmente no amo leer mis ponencias, sin embargo, ahora mi imperfecto dominio de la lengua española me obliga a hacerlo, y de eso pido perdón.

I. Antropólogos y escritores

1. Antropología y literatura

Antes que nada, propongo leer en el título de mi ponencia, “Antropología y literatura” el intento de evitar la locución “Antropología de la literatura” empleada en Europa: esto equivale a renunciar a pretender examinar la esencia de las obras literarias a través de la antropología: el proyecto de una “antropología de la literatura” no puede ser compartido, si con esta expresión entendemos un objeto (la literatura) confiado a un sujeto (la antropología), que lo indaga y estudia: porque la literatura es una forma de conocimiento, una disposición original del mundo de la experiencia, con la cual se necesita enfrentarse; pero no es un material que podemos analizar, no es algo que debemos utilizar como material.

2. Lo literario como otro

La literatura está dentro de la antropología desde el momento de su nacimiento. La antropología es hija de la filología y de las tradiciones anticuarias, está hecha de escritura y

tiene entre sus representantes a algunos auténticos escritores. Sin embargo, hasta hace algunas décadas, los antropólogos, en general, no reconocieron esta relación, más bien, la negaron. Así, lo literario se transformó en lo otro, lo extraño dentro de nosotros, lo inquietante freudiano, lo inusitado, que de alguna manera nos pertenece, pero que no queremos reconocer como tal, y por lo tanto, nos inquieta y molesta.

¿Por qué ha ocurrido esto? Ha ocurrido porque, en las tradiciones intelectuales del Occidente, existieron siempre tensiones entre la cultura humanística y la científica; la literatura y la antropología, a causa de la asimilación de esta última a las ciencias naturales sobre todo en la primera mitad del siglo veinte, se han encontrado en los lados extremos y opuestos de los dos despliegues, como realidades recíprocamente ajenas e incomparables: de la parte de la literatura, la subjetividad, la emotividad, la imaginación, el tratamiento de la forma; de la parte de la ciencia y de la antropología, la objetividad, la lógica, la pura referencialidad, el desencanto.

En estas últimas décadas estos prejuicios han casi desaparecido, porque ha madurado el convencimiento de que los antropólogos, que describen a los otros, hablan también de sí mismos; que también el ensayo antropológico es replegado en sí mismo, como las obras literarias, y tienen su forma, su retórica y sus estrategias comunicativas; que por otra parte el análisis científico presupone siempre un acto creativo, un “libre juego del espíritu”; que el conocimiento está siempre acompañado de los elementos accesorios de la emoción y de la finalidad, y la emoción está dentro del discurso científico, además de ser, por algún lado, su fuente y origen.

3. Semejanzas y afinidades. Diferencia e irreductibilidad

La literatura es una manera de construir, en formas originales, el modelo cultural de una sociedad y la estructura de sus relaciones sociales, a partir de una situación específica, y de un punto de vista particular; al mismo tiempo, ella toma los rasgos más profundos de la condición humana, que trascienden el tiempo y la historia. La antropología también describe conexiones para hacer aparecer la trama profunda de las relaciones humanas de una determinada sociedad; pero al mismo tiempo ella aspira también a formular las leyes universales del comportamiento humano. Los antropólogos y los escritores, en especial los novelistas, tienen en común el interés por el detalle, exploran quincallas y morrallas

significativas, pero al mismo tiempo efectúan generalizaciones concretas, según una multiplicidad de puntos de vista.

Estos importantes puntos de contacto, esta afinidad y estos resultados permiten a la antropología colaborar con la literatura para la comprensión creativa de la realidad.

Al mismo tiempo la literatura y la antropología constituyen no sólo dos procedimientos, sino también dos epistemologías: los ensayos antropológicos están de la parte de las estructuras lógico-formales, proceden por medio de algoritmos, mientras las obras de los escritores están hechas de procedimientos intuitivos, diseñan recorridos oblicuos, se valen de la metáfora, de la sinécdoque y de la metonimia; el antropólogo aspira a demostrar o interpretar, mientras la experiencia literaria es revelación; la antropología se proyecta hacia una única verdad, mientras que la poesía es polisémica, ambigua, “pluriversa” y abre una multiplicidad de senderos; la ciencia separa el objeto del sujeto, y produce materiales fríos, mientras la obra de arte encanta, porque identifica el objeto con el sujeto, o sea realiza la identidad entre la cosa reflejada y la conciencia que la refleja, y el artista reduce el mundo a sí mismo o se pierde en el mundo; por eso, la escritura antropológica puede describir las emociones, mas no puede transmitir su fuerza coercitiva.

De ahí que la antropología no puede hacerse género literario, ni la novela y la poesía pueden sustituir el ensayo antropológico en la investigación sobre el hombre. Porque muchos elementos connotativos y aun denotativos del lenguaje literario no se pueden transferir a los cánones cognitivos de la antropología y en su lenguaje, y la misma lógica del pensamiento emotivo no se puede por entero reducir a la lógica del pensamiento intelectual.

4. Reciprocidad positiva. ¿Contaminaciones?

Pues, si nada se puede conocer sin las estructuras lógico-formales, nada se puede conocer plena y profundamente sólo a través de estas estructuras: los escritores pueden acceder a la dimensión, donde “la vida se abre a una profundidad inaccesible a la observación, a la reflexión y a la teoría”: la profundidad de la “experiencia” vivida que está gobernada por la inteligencia emotiva y la voluntad, y expresa al ser humano total.

Entonces, hay que partir de la idea de la complementariedad de las dos formas de conocimientos, pudiendo enfrentarse y colaborar la intuición y la lógica, el conocimiento

racional y lo emotivo. Reciprocidad positiva, en la que el conocimiento antropológico no se funde, sino que se junta a lo literario, lo ilumina y recibe luz de él. Si la dicotomía permanece, queda la necesidad de un coloquio fecundo entre el escritor y el antropólogo: fecundo, porque será un coloquio entre vecinos y, encima, entre dos partes de nosotros mismos. Como es confirmado del fenómeno interesante por los antropólogos quienes escriben novelas y poesías.

Sin embargo, esto no produce necesariamente las condiciones para realizar alguna forma de contaminación que requiere que una parte esté lista para acoger la otra, y para este objetivo, tenga que hacerse, en alguna manera, semejante a ella. Esto puede suceder, pasando a un segundo nivel, efectuando un “trasplante” (una transferencia) de algunas modalidades expresivas de la poesía y técnicas de construcción de la novela en el ensayo antropológico, sin provocar la crisis de su identidad.

Por ejemplo, si los escritores y los poetas tienen la fuerza de ejercer sobre la lengua una presión capaz de desarticular los discursos bloqueados y liberar las palabras, los antropólogos pueden adquirir del ejemplo de los escritores el uso creativo del lenguaje, dilatando las fronteras de las representaciones científicas y volviendo a dar fuerza y riqueza expresiva a su lenguaje, a menudo autorreferencial. Porque el lenguaje poético expresa los estratos profundos de la vida psíquica: como violación de la norma, revela de manera imprevisible e inopinada la riqueza de la existencia y despierta estados de conciencia y emociones durmientes.

Tendría que ilustrar las ventajas que los escritores han sacado o podrían sacar de su conocimiento de las obras antropológicas, pero en esta sesión prefiero detenerme en la influencia de la antropología sobre la crítica literaria.

II. Antropólogos y críticos literarios

1. Poesía primitiva

La etnología ha enseñado mucho a los estudiosos sobre la poesía en las sociedades primitivas, sobre las dinámicas de la oralidad, sobre el rol del poeta y el estatuto originario del arte poética, y estas investigaciones han echado nueva luz sobre la poesía de todos los tiempos. En origen el poeta era el chamán, hombre sagrado y curandero, el poeta ha conservado

muchas características del chamán, sobre todo en las épocas en las que la poesía mantuvo alguna relación con la magia y con otras actividades religiosas. O sea:

-La concepción de la poesía como don divino, que transforma al poeta en vehículo y medio de algo, que viene de otro lugar sagrado.

-La inspiración como estado de gracia producido a su vez por un estado de conciencia alterado afín al trance chamánico.

-La aptitud a la profecía, como forma residual de adivinación: son los poetas, y solo los poetas, quienes perciben nacimientos de mundos y ocasos de pueblos.

-La sugestión de la palabra, acentuada por el uso de la versificación y de los arcaísmos lingüísticos, que en origen eran efecto de la intimidad del poeta con los espíritus ancestrales.

-La imagen del poeta como figura trágica y sacrificial, que por divino destino conoce el sufrimiento y beneficia a los otros con su dolor.

-La figura del *trickster* como “pecador colectivo”, chivo expiatorio y figura salvífica, quien funda sobre bases nuevas la antropología de la experiencia cómica.

2. Las etnopoéticas y el descubrimiento de la voz

Además, los estudios antropológicos sobre las etnopoéticas han ofrecido importantes conocimientos a los estudios de literatura. El proyecto de estas investigaciones hizo describir en escala planetaria una pluralidad de poéticas similares y diversas (o bien una multiplicidad de maneras de concebir y vivir la experiencia estética), que permitió reconocer las dimensiones étnicas de los universos simbólicos. Al mismo tiempo este reconocimiento hace posible encontrar un fundamento común, que permite re-describir una poética general, universal, que legítimamente tomará el lugar hasta ahora ocupado por las poéticas occidentales, consideradas erróneamente universales. El estudio antropológico de las etnopoéticas ha fundado el relativismo estético, que derriba el etnocentrismo de la estética del Occidente, y crea la base de un nuevo universalismo estético.

Además, la práctica antropológica de la investigación de campo ha proveído a la hermenéutica literaria elementos para una comprensión profundizada de la importancia del sonido y de la voz bajo el perfil estético y de la comunicación. Frecuentando y estudiando universos predominantemente inmersos en la oralidad, los antropólogos han solicitado atención a la voz como expresión del cuerpo y del deseo, mensaje oculto y acto simbólico.

Al mismo tiempo la experiencia directa de las formas de comunicación primitivas y populares ha permitido verificar cómo los elementos de la voz --volumen, ritmo, prosodia, melodía (que son voces del cuerpo, que al cuerpo restituyen la palabra)-- ahora inhibidos, ahora exaltados, estén en relación con las potencias invisibles (o sea con las fuerzas psíquicas profundas), y como su emisión, su altura y timbre sean señales de la relación con su oculto poder mágico-terapéutico.

También estas contribuciones antropológicas e interdisciplinares han enriquecido el acercamiento al texto literario.

3. El modelo cultural

Otro estímulo que puede llegar de la antropología a los estudios literarios, es la utilización de la noción antropológica de modelo cultural. Éste es el conjunto de elementos interdependientes, que es en parte una construcción cultural, en parte está profundamente radicado en la vida de un grupo humano, y recíprocamente, influye de manera resolutoria en los pensamientos, las emociones y los comportamientos colectivos e individuales.

La obra literaria debe ser colocada dentro del modelo cultural de la sociedad que la produce, antes que remitirla directamente a las condiciones sociales y económicas. En efecto, estas últimas “influyen a la cultura en su totalidad; y sólo per medio de la cultura, y junto a ella, influyen en la literatura”.

En la crítica académica el fondo cultural en que se coloca la obra literaria estaba constituido por la cultura intelectual, por la historia de las ideas, por las poéticas y las filosofías. El modelo cultural permite efectuar una importante inversión de tendencia, que Mijaíl Bajtín, aunque con un lenguaje todavía del siglo pasado, resumió de esta manera: “No es Gogol, quien hace conocer al pueblo, sino que es el pueblo (o sea, la cultura en su totalidad), quien hace conocer a Gogol” (Bajtín, 1980: 7-24) . De esta manera, el intérprete renuncia a inferir en los mecanismos mentales de una época únicamente del análisis de las grandes construcciones intelectuales, y se pone en entredicho la frontera que separa la cultura reflexionada (*riflessa*, intelectual) de la no reflexionada (*irriflessa*, popular).

Nosotros, sin embargo, de alguna manera, pensamos que cultura y eventos económicos y políticos estén diversamente mezclados según las situaciones, a veces el peso de la cultura resulta determinante, pero otras veces son los eventos, que ejercen una coacción

más inmediata, directa y fuerte sobre la literatura, sobre todo cuando el sistema cultural está atormentado por roturas y laceraciones.

Sin embargo, hay que considerar que si el modelo cultural puede parecer un sistema ordenado de reglas y valores compartidos, la literatura puede a veces ser su significativo reflejo, pero, más a menudo, ella aspira a complacer más las pulsiones del deseo, que las voces de la razón y de la moral, aunque la sociedad intenta volver aceptables las transgresiones por medio de una serie infinita de transposiciones, ocultamientos, censuras, exclusiones, camuflajes, que ejercitan un compromiso entre la moralidad y la experiencia, entre el deseo y la necesidad.

Bajo este aspecto, la obra literaria permanece la ‘alteridad’ interior de la propia cultura, la ‘diferencia’ más vistosa que connota la entropía constitutiva de la cultura.

4. Las fuentes de la inspiración literaria

La antropología cultural, sobre todo con los estudios sobre el mito, ha ayudado a los críticos literarios a descubrir la fuente de la inspiración literaria, ha demostrado que la literatura es hija del mito, y del mito ha heredado su función primaria, “contar lo que ha ocurrido de significativo en el mundo”; que la literatura es el lugar privilegiado del pensamiento simbólico, el que en forma de imágenes y mitos revela los aspectos más profundos de la realidad y descubre las modalidades más secretas de la esencia del hombre.

En particular, heredera privilegiada del mito es la novela, incluso en sus formas más realísticas, la novela moderna vuelve a proponer un escenario iniciático, análogo a los significados del mito y representa una transposición de los ritos de iniciación en el plano de lo imaginario; como tal, continúa transmitiendo mensajes y operando transformaciones

Estas ideas influyeron en grandes escritores ingleses del siglo veinte, como Eliot, Yeats, Joyce, Conrad, Lawrence, y al mismo tiempo inspiraron una corriente de crítica literaria.

5. La crítica literaria de inspiración antropológica

Sobre todo a partir de la segunda posguerra, mientras los antropólogos guardaban las distancias del mundo de los literatos, algunos críticos literarios e historiadores de la literatura

empezaron a manifestar interés por los estudios de antropología. Los autores más conocidos fueron: James Frazer, Lévi-Bruhl, Marcel Mauss, Mircea Eliade, Leo Frobenius, Vladimir Propp, Claude Lévi-Strauss, junto con mitólogos influenciados por la antropología, como Carol Kerényi, y con psicólogos y psicoanalistas, como Sigmund Freud y Carl Gustav Jung. Esta fue la primera contaminación del saber literario y antropológico, que se desarrolló en dos direcciones: la crítica simbólica y la crítica arquetípica.

Este primer impacto de los literatos con una gran tradición de estudios antropológicos y mitológicos, aunque con un enfoque que reduce la historia a un eterno presente, introdujo una nueva manera de mirar las obras literarias, que, en los casos más interesantes, produjo importantes resultados:

- Ha provocado un efecto de extrañamiento y distanciamiento de su propia cultura y de los cánones tradicionales de la crítica literaria.

- Ha enseñado a buscar los significados de la creación literaria a los niveles profundos, donde se puede redescubrir el mundo arcaico, que funda las estructuras antropológicas de lo imaginario, los arquetipos de las creaciones humanas, y las persistencias del pensamiento salvaje dentro de las formas de vida modernas y contemporáneas.

- Ha acostumbrado a descubrir y describir la presencia insospechada y los significados de los mitos dentro del realismo literario y a restituir la riqueza, la complejidad y polivalencia de los símbolos a tramas descriptivas, como la fiesta, el sacrificio humano, la prueba del viaje, la bajada a los dioses infernales.

- Ha enriquecido la psicología literaria, no sólo restituyendo a los sistemas simbólicos una relevancia inédita y una significación nueva y profunda, sino también orientando a los lectores hacia la investigación de los códigos emotivos que, después de Marcel Mauss, llamamos “la expresión obligatoria de los sentimientos”.

La influencia del estructuralismo a partir de la segunda posguerra hasta los años setenta hizo nacer una corriente de crítica literaria que hacía amplio uso de categorías estructuralistas, recibidas en préstamo de la antropología estructural y de los otros estructuralismos, especialmente de la lingüística, de Saussure a Hjelmslev. De este amplio campo estructuralista provino la idea del texto literario como realidad autónoma *self-*

consistent, como una estructura constituida por una pluralidad de niveles fonológicos, sintácticos, métricos, semánticos que interactúan entre sí, según una lógica gobernada por una jerarquía de valores.

Creo que el elemento más innovador de la influencia de la antropología estructuralista fue quizás el estímulo de indagar en los significados latentes en el texto literario con la ayuda del psicoanálisis, con la diferencia que el psicoanálisis en el texto literario busca pulsiones, mientras que la antropología registra dentro y alrededor de las pulsiones y las pasiones, códigos culturales, cuadros normativos y reglas sociales.

6. Dos identidades

En nuestros días persiste la distinción entre la actividad de los literatos, que se sirven de la antropología, y la actividad de los antropólogos, que se sirven de las obras literarias. Los primeros utilizan en sus análisis del texto literario algunas categorías y adquisiciones recibidas en préstamo de las disciplinas antropológicas. En cambio, los segundos se valen de las experiencias de los escritores para alcanzar sus objetivos, por estatutos conocidos e inscritos en la historia de los estudios antropológicos. Aquí está la diferencia entre las dos prácticas: la crítica de inspiración antropológica hecha por los literatos aspira a un conocimiento nuevo del texto literario, innovador en comparación con la crítica tradicional; mientras la antropología, aun cuando trabaja con las obras literarias, aspira a la comprensión de las leyes generales de la sociedad, de los sistemas culturales, de las diferencias étnicas y de los comportamientos del hombre.

En otros términos, el crítico literario se detiene en el texto; pero el texto es por el antropólogo un lugar de tránsito, que permite acceder a otra cosa; el primero aspira, en sus ambiciones más altas, a refundar la crítica literaria; el segundo se queda un científico social, que en sus investigaciones sobre el hombre se vale también de las obras literarias, que son el producto más lleno de conocimientos, revelaciones e informaciones. Sin embargo, solo en abstracto las dos prácticas de estudio y de investigación aparecen netamente apartadas; en el concreto trabajo de investigación es más difícil marcar fronteras netas. Es deseable que una eventual futura reforma del quehacer académico haga posible que las dos prácticas puedan ulteriormente dialogar y caminar juntas, como dos buenas compañeras de viaje.

Fuentes de consulta

- M. Bachtin, 1980. “Scienze della natura e scienze umane”, *Scienze umane*: pp. 7-24.
- E.V. Daniel, 1996. *From an Anthropologist's point of View: The literary*, in E.V. Daniel – J.M. Peck, *Culture/Contexture*, University of California Press, p. 6.
- W. Dilthey, 1982. *Critica della ragione storica*, Torino, Einaudi.
- M. Eliade (1952 o 1980). *Immagini e simboli*, Milano, Jaca Book: pp.16-19.
- Scafoglio, Domenico, 1997. *Pulcinella. Per un' antropologia del comico*, in *Anthropology and Literature*, "AdI", The University of North Carolina, vol. 15, pp. 65-84.
- _____, 2006. *Antropologia e poetica*, introduzione a *La coscienza altra*, Atti del Convegno *Antropologia e poesia*, a cura di D. Scafoglio (Fisciano-Amalfi 2002), Cava de' Tirreni, Marlin, pp. 5-16.
- _____, 2006. *Il letterario come altro*, Presentazione del Convegno *Antropologia e romanzo*, Atti Convegno (Fisciano-Ravello 1999), Soveria Mannelli, Rubbettino, 2006. pp. 5-12.
- _____, 2014. *Passé, présente et futur de l' anthropologie littéraire en Italie*, in “Ethnologie française”, XLIV, n. 4, 5 jun 2014: (“Ethnologie(s) du littéraire”), pp. 685-92.
- _____, *Quando uno diventa due. Sugli antropologi che scrivono poesie e/o romanzi*, in “Quaderni di antropologia e scienze umane”, a. I, n. 2 (“Antropologi poeti/1, Americhe, Francia, Italia”), pp. 21-32.